

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes 21.
Trimestre 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre 30.

NÚMEROS SUELTOS
DEL ECO UN REAL.

EL DE CAR

Puntos de suscripción.

CARTAGENA

(SEGUNDA)

Liberato Montells, Mayor 24

Mártres 6 de Julio.

El Eco de Cartagena

LA PATRIA SOBRE TODO.

No es cosa moderna el consuecuento afán de los periódicos extranjeros en hablar de los españoles, unas veces con desden, ótras con menosprecio, y algunas veces empleando el insulto grosero. Hemos tenido períodos prósperos y de verdadero adelantamiento, y sin embargo, siempre ha prevalecido en la prensa extranjera una inclinación manifiesta para hablar de nuestras cosas como lo ha venido en an-

tojo. Si esto ha pasado en épocas en que dábamos escaso motivo para la censura, si ha sido persistente esa manía, compréndase lo que ahora escribirán ciertos y determinados diarios de gran circulación al leer nuestros periódicos, donde apuntamos todas nuestras polémicas y donde aparece el hecho de una conspiración apenas restaurada la monarquía y donde se han visto las vacilaciones de ciertas y determinadas fracciones.

Después de los escándalos y tropelías de la cantonal, que fué el coronamiento de lo que se llamó un tiempo la gran conquista, parecía natural que los partidos hubiesen aprendido en la escuela del sacramento, y que no pretendieran exponer á la patria á iguales desventuras. Estas y otras cosas habrán obligado al periódico inglés «El Times», universalmente conocido, á expresarse del modo siguiente, según nos ha dicho el «Diario de Barcelona.» Hé aquí las palabras de «El Times»: «España, al parecer, ha decaído tanto, ha conservado tan escaso sentimiento del honor y de la buena fé, que desatiende obligaciones solemnes, sin escrúpulo y sin esforzarse á proceder como su honra reclama.» Vemos por las palabras de «El Times», que ni los periódicos sensatos y juiciosos están exentos de caer en inconvenien-

cias, ni de apuntar frases que desdoran, tanto más, cuanto nacen de diarios que han adquirido fama de prudencia y circunspección.

Desde luego se comprende que los que han escrito esas palabras son ingleses, y además redactores de un periódico donde colaboran grandes inteligencias, y por lo tanto, es por demás doloroso que antes de expresarse en esta forma, no hayan echado una mirada á la historia de sus revoluciones, porque en ella verían hechos pavorosos y errores mucho más lamentables que los nuestros, y donde ha desaparecido hasta la hidalguía, esos rasgos heroicos que brillan en ocasiones, aun en medio del tropel de los grandes desaciertos. Tengan ó no razón en censurarnos, nos parece que, pueblos á quienes ha costado tanto llegar al grado de esplendor en que se encuentran, deberian ser más comedidos en la crítica.

Hadicho Mariana muy oportunamente, «á los miserables todos los desamparan, y que las piedras se levantan contra el que huye.» Esta es una máxima que en cierta manera puede tener aplicación. Es necesario que no olvidemos el tristísimo período por que hemos pasado; las infinitas formas que hemos dado á nuestras instituciones políticas; las oscilaciones de nuestros principios; el desconcierto de nuestros hombres de Estado durante el período revolucionario; las caídas y subidas instantáneas de tantos ministerios; las asonadas de nuestros últimos Parlamentos; el desconcierto de nuestra administración; las rebeliones federales; la sublevación cantonal; la indisciplina del ejército, la guerra carlista con su séquito de iniquidades; la rebelión en Cuba y los trabajos del filibusterismo, en fin, todas nuestras pasadas calamidades.

El restablecimiento de la monarquía habria podido cerrar definitivamente el período de tantas desdichas; hay españoles que no han querido degenerar de sus malévolas inclinaciones; todavía existe un bando intransigente y feroz que pretende que retrocedamos á tiempos

b
riá es
cun

que

do lu

traña

todo

acata

esta j

blemen

vios, re

ódios y a

los españo

No renu

pongamos

el pacífico

sion, buscand

tria, y no acud

batalla, á esas lid

ra que prevalez

políticos que divi

ñoles.

Esta es la manera

aspereza de nuestros

censores.